

# La integración cultural amplia como nueva prioridad en la agenda política de la Sudamérica progresista <sup>1</sup>

*Eliana M. González - Jonathan V. W. Hauber \**

---

## Resumen

Los esfuerzos integracionistas surgen en Sudamérica en la década de 1980, sostenidos por, y enmarcados dentro de, la corriente del neoliberalismo, entendida como un paradigma cuyos efectos tiñeron todos los aspectos de la vida institucional, social, política, económica, cultural, etc. de las naciones que a él se adscribieron. En este contexto surgen las propuestas de reducción de aranceles, coordinación de políticas aduaneras y otras; es decir: principalmente medidas de

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el panel estudiantil de las IV Jornadas Latinoamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales. "Globalización y América Latina: El rol de los Estados Nacionales y de los procesos de integración. Historia y Actualidad". Santa Cruz, Bolivia, 4 al 6 de Octubre de 2006. Tutora: Lic. Viviana Arias, docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba.

(\*) Alumnos de tercer año de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba.

---

Código de Referato: SP.38.X.educc/07.

STUDIA POLITICÆ



Número 10 ~ primavera/verano 2006-2007.

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,  
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

tipo económico. Pero, ¿qué ocurre con lo cultural en estos procesos?

Inicialmente y durante los últimos 20 años aproximadamente, lo cultural fue entendido meramente en un sentido **restringido**, vinculado a las necesidades del mercado que imponía la corriente neoliberal. Sin embargo, a fin del siglo pasado y comienzos de éste se produce en los países de mayor peso político y económico en Sudamérica un marcado cambio de orientación.

En efecto, en medio de trascendentes revueltas sociales esta ruptura con el paradigma neoliberal, impulsada por las tendencias progresistas de izquierda, retoma los ideales de los libertadores americanos, incluyéndolos varios mandatarios en su discurso oficial. Es así que se perfila el surgimiento de un concepto **amplio** de *cultura*, en este caso más vinculado a la consolidación identitaria.

Partiendo de este contexto sociopolítico, el trabajo expone las señales de una potencial inclusión del concepto amplio de *cultura* en la agenda política del subcontinente y se pregunta por el papel que le cabe a los líderes políticos en la coyuntura actual; sustentando ambas consideraciones en la identificación de un nuevo rumbo en los procesos de integración.

Finalmente, tomando los aportes teóricos del posoccidentalismo, se interroga acerca de la posibilidad de que este viraje se transforme en un marco que ayude a replantearnos la subordinación epistémica, teórica e intelectual a la cual América Latina se encuentra sometida.

Palabras clave: integración, cultura, neoliberalismo, progresismo, posoccidentalismo.

### Abstract

Integration efforts developed in South America in the 1980s fueled by and framed within the neo-liberalist paradigm, which we understand to affect all aspects of the social, political, economic and cultural life of the countries that embraced it. Within this context, proposals emerged for reducing tariffs, coordinating customs policies and many others, mainly of an economic nature. However, what changes were taking place meanwhile in the idea of culture within this process?

Initially, and for the last 20 years or so, cultural issues have been dealt with in a merely **circumscribed** way, arising from the market requirements imposed by the dominant neo-liberalist philosophy. However, as from the turn of this century the leading South American powers are showing a marked change of orientation.

Correspondingly, in a context of far-reaching social upheavals, this breakaway from the neo-liberal paradigm, driven by a new trend of leftwing progressivism, takes up the flag of the great ideals which inspired the liberators of South America, these ideals now forming a prominent part of the official discourse of several national leaders in the region. This heralds the emergence of a **wider** idea of culture, in this case strongly tied to the consolidation of regional identity.

Within the current social and political context, this paper reveals the signs of the potential inclusion of this wider idea of culture in the sub-continent's political agenda, exploring the current role taken up by local political leaders, and basing both of these considerations on the evidence of a new roadmap for the integration process.

Finally, availing ourselves of the theoretical contributions of Postwesternism, we raise the possibility that this sudden switch in direction will produce a framework enabling the region to reconsider the issue of Latin America's long-standing epistemological, theoretical and intellectual subordination.

Keywords: integration, culture, neo-liberalism, progressivism, Postwesternism.

### **La integración cultural amplia como nueva prioridad en la agenda política de la Sudamérica progresista**

**E**L actual panorama político de Sudamérica se caracteriza por el despertar de una serie de tendencias divergentes y contradictorias que configuran un momento histórico en el que se vislumbran nuevos y prometedores rumbos, sin estar definido aún del todo el camino que los Estados tomarán. En este contexto, los procesos de integración surgieron en la segunda mitad del siglo

pasado como una alternativa de peso para el logro de objetivos que los Estados consideraban valiosos e imposibles de alcanzar por la vía individual. No obstante, por la concepción que los animó, se enfrentan hoy al desafío de contemplar cuestiones que no estuvieron presente en los momentos de su conformación, pero que siguen latentes y no pueden dejar de ser atendidas si lo que se busca es el crecimiento y desarrollo integral y consistente de Sudamérica. Siendo los procesos de integración el camino elegido por estos países, cabe definir “integración” y, en tal sentido, coincidimos en definirla como un “proceso convergente, deliberado (voluntario) —fundado en la solidaridad—, gradual y progresivo, entre dos o más Estados, sobre un plan de acción común en aspectos económicos, sociales, culturales, políticos, etcétera” (MARIÑO, 1999:112).

Históricamente, operaron en la región tres procesos integracionistas que perduraron hasta hoy: ALADI, CAN y MERCOSUR. No obstante, estos procesos no siguieron el camino completo de la integración, sino que por la misma lógica que los inspiró, en gran medida, se estancaron en una visión reduccionista a lo económico de las dinámicas fundamentales entre sus países miembros, como detallaremos a continuación.

En primer lugar, está la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), creada en febrero de 1960 por el Tratado de Montevideo y posteriormente reemplazada por la Asociación Latinoamericana de Intercambio (ALADI), sustentada en un Tratado homónimo suscripto en 1980. Esta última tuvo desde su inicio por objetivo la creación de un espacio de preferencia económica en la región, con el fin último de lograr un mercado común latinoamericano y facilitar el comercio entre las partes.

La Comunidad Andina de Naciones (CAN) se impulsó a partir 1966 (Declaración de Bogotá) en el marco de la ALALC, como un pacto subregional para potenciar el adelanto de los países de menor desarrollo económico relativo de Sudamérica. Sin embargo, lo que en su inicio buscaba la superación de desventajas comparativas entre los miembros, pasó luego a orientarse exclusivamente a objetivos macroeconómicos acotados y vinculados al

libre comercio, configurando progresivamente un rumbo meramente comercial.<sup>2</sup>

En tercer lugar, está el MERCOSUR, que surgió a partir del Tratado de Asunción de 1991, como un Mercado Común con objetivos similares a los procesos anteriormente mencionados. Dentro de este bloque se encuentran los dos países más significativos en la región, Argentina y Brasil, quienes siempre han planteado una competencia por el protagonismo dentro del bloque (principalmente en el manejo de las medidas económicas), lo que ha dificultado la buena cooperación y coordinación de los objetivos. Además, este panorama ha minimizado la participación de los demás miembros (Uruguay y Paraguay).

Ahora bien, para entender por qué la ALADI, la CAN y el MERCOSUR han devenido tan similares en su orientación, es necesario atender al marco histórico en que se desarrollaron y a las fuentes ideológicas en que abrevaron. En concreto, cabe preguntarse por qué fue que, más temprano o más tarde, todos estos procesos encarnaron la lógica neoliberal de avance de lo privado y de la lógica del mercado sobre lo público, buscando la total liberalización de mercados y aranceles.

Siguiendo el desarrollo histórico de la economía latinoamericana que propone Julio Gambina (GAMBINA, 2005), cabe reconocer que fue principalmente la caída en la tasa de ganancia ocurrida a fines de la década de 1960 lo que motivó la implantación —en mayor o menor medida— de políticas neoliberales en las economías latinoamericanas, frecuentemente de la mano de dictaduras militares. Tanto los procesos de integración previos a este ensayo neoliberal, como los que surgieron durante el período, abrazaron su lógica mercantilizante y desregulativa en un contexto de presión internacional y crisis financiera.

---

<sup>2</sup> “En 1989, en Galápagos, los Presidentes de la República de los países de la Comunidad Andina decidieron adoptar un modelo abierto de integración y centraron sus acciones en la liberalización del comercio, dejando de lado la agenda del desarrollo (...) esto lo hicieron siguiendo la tendencia que ya se estaba dando en sus países miembros”. (CAN, 2006).

La década de los '80 trajo la democracia en la mayoría de los países, pero el rumbo económico fue esencialmente el mismo que se perfiló durante la etapa dictatorial.

El término "neoliberalismo" es un neologismo surgido durante las décadas del '40 y el '50 en Alemania en boca de un grupo de economistas de la Escuela de Friburgo, quienes proponían dejar un mayor ámbito de actuación al mercado, en un contexto de fuerte intervención estatal. No obstante, sería la crisis capitalista de la década de 1970 la que permitiría el verdadero desarrollo de la corriente, tanto en los países más desarrollados de Europa Occidental como en la América Latina subdesarrollada y dictatorial. En este sentido, lo esencial del neoliberalismo que animó —o reconvirtió— a estos procesos de integración es que no se trata sólo de una visión económica particular, sino que bien puede ser definido como un paradigma que extiende la lógica mercantil a todos los ámbitos de la vida de un colectivo. Hacemos nuestras las palabras de Javier Corvalán, quien sostiene que "el neoliberalismo, en tanto proyecto modernizador tiene elementos que lo atan al modelo cultural industrial del progreso. Sin embargo, su visión del individuo, su legitimación del beneficio privado y del individualismo, su cambio de utopía colectiva por una de tipo personal, hacen que sea, a nuestro entender, el proyecto social post-moderno más fuertemente desarrollado de la actualidad. El neoliberalismo es un proyecto social que rompe el contrato social de libertad-igualdad-fraternidad, aludiendo sólo al primer término, despreciando el segundo e ignorando el tercero". (CORVALÁN, 1996:21-22). Asimismo y como cita Atilio Borón: "la radical reestructuración económica y social precipitada por la crisis del keynesianismo, desde mediados de la década del setenta y efectuada bajo el imperio de las ideas neoliberales, tuvo como resultado una expansión de los mercados sin precedentes en la historia mundial del capitalismo. Pero no se trata solamente de la creciente globalización de los mercados (...) también se ha producido una inédita mercantilización de la vida social (...) lo cual dio origen a un notable desequilibrio en la relación entre mercado, estado y sociedad, en donde el crecimiento desorbitado del primero se hizo a

expensas y en detrimento de los otros dos" (THERBORN, 1997; en BORÓN, 2000:245).

Trasladando esta lógica a la escala de los Estados-Nación, se consideró la necesidad de liberalizar el comercio entre ellos y formular marcos regulatorios que protegiesen a los grandes capitales y garantizaran la estabilidad de un esquema basado en la ampliación de los mercados y la libre movilidad de los factores productivos, todo ello enmarcado en una concepción individualista que desfavoreció la integración en aspectos no económicos. Es así que lo cultural se transforma, en este esquema, en un objeto más de lo económico; tan sólo un componente que, en el mejor de los casos, serviría como factor dinamizador de la economía. Y así se configuró la gran ausencia de las cuestiones de la cultura en la ALADI, la CAN y el MERCOSUR, considerándola en estos casos en una dimensión limitada.

En efecto, el paradigma vigente durante este tiempo configuró una construcción de significados (proceso que constituye el núcleo de toda cultura) que impidió el florecimiento de la diversidad cultural que configura a las sociedades de la región, lo que a su vez impidió un mayor acercamiento de los pueblos para formar una integración profunda.

Las medidas adoptadas dentro de esta concepción contemplaban cuestiones relacionadas al cuidado del patrimonio histórico, configuración de programas educativos, defensa de derechos de autor, difusiones artísticas (festivales de cine, encuentros de músicos), etc., que si bien no son de menor importancia, no escaparon de la concepción económica de la cultura.

En lo que respecta a la ALADI nada se hizo en materia de cultura, porque directamente no fue contemplada como un factor importante en sus objetivos, siendo todos ellos de carácter macroeconómico.

La CAN, a su vez, ha realizado algunas actividades de concertación y coordinación cultural, especialmente a partir del cambio de siglo. Entre ellas podemos mencionar la Decisión 460 de su Secretaría General, la cual establecía la protección y recupera-

ción de diversos bienes culturales de los países miembros; también la Reunión de Ministros de Educación y responsables de políticas culturales de la Comunidad Andina en 1999, que tuvo por objetivo acordar un plan de acción para promover la educación en la subregión. Recién en 2004 se decidirá la creación del Consejo Andino de Ministros de Educación y Responsables de Políticas Culturales.

El MERCOSUR, por último, empezó precozmente sus actividades culturales, celebrándose ya en 1992 la primera reunión de secretarios de cultura y autoridades culturales del MERCOSUR en la ciudad de Brasilia, con el objetivo principal de compatibilizar legislaciones nacionales en la materia. La Segunda Reunión Especializada en Cultura se llevó adelante en Asunción, en 1995, creándose la Reunión de Ministros y Responsables de Cultura. Finalmente en 1996, en Fortaleza (Brasil) se firmó el Protocolo de Integración Cultural del MERCOSUR, que estableció a la integración cultural como elemento primordial de la integración. Desde entonces, se producen periódicamente reuniones de ministros de Cultura y en ellas se trabaja en Comisiones Técnicas. No obstante, poco se ha logrado avanzar en esta materia aun en el MERCOSUR y ello se debe a que “cuando un proyecto cultural requiere de otra instancia de negociación (...) es relegado en las agendas de esas otras áreas. (...) interviene también otro factor. Las diferencias de criterios y capacidades técnicas de los asesores parecen estar más vinculadas a relaciones puramente políticas de cada país” (PALLINI, 2001:14).

Pero ¿qué es lo que vertebra a estas acciones en materia cultural? Básicamente, que todas las medidas antes mencionadas a modo de ejemplo, como también todas las demás, se basaron en una concepción **restringida** del término “cultura” que se corresponde con la idea de un conjunto de objetos materiales e inmateriales que caracterizan a un conjunto humano; siendo vinculadas estas “producciones” con el mercado y su lógica.<sup>3</sup> Así, esta

---

<sup>3</sup> Podemos citar a modo de ejemplo la siguiente afirmación: “Entendemos el sector cultural así: \*su materia prima es una creación protegida por el derecho

definición dio por resultado una serie de políticas de inspiración económica, que sólo se aproximaron a lo cultural en la medida en que lo consideraron provechoso para el orden económico pero, en su mayoría, resultaron escasamente eficaces y no pasaron de la enunciación normativa o discursiva, sin llegar a tener vigencia sociológica.

Sin embargo, en los últimos años se ha evidenciado en las dirigencias de los países del subcontinente un perfil de cambio, proyectando rumbos alternativos en su orientación política. Los casos de Argentina, Brasil y Venezuela (que representan un reconocido peso político y económico en la región <sup>4</sup> —Véase ANEXO I—), como así también Bolivia, Chile y Uruguay, son representativos al considerar los esfuerzos para romper con la intensidad de las me-

---

de autor y fijada sobre un soporte tangible o electrónico; \*Su producción, conservación y distribución es hecha en serie y su distribución es generalmente masiva. \*Posee procesos propios de producción, circulación y apropiación social. \*Está articulada a las lógicas de mercado y a la comercialización o tiene el potencial de entrar en ellas. \*Son lugares de integración y producción de imaginarios sociales, conformación de identidades y promoción de ciudadanía” (OEA, 2004:5). En este caso es un texto reciente, pero consideramos que se trata de un ámbito en el que aún persiste la lógica neoliberal que definimos.

<sup>4</sup> Esto queda más claro con sólo echar un vistazo a algunos datos empíricos (CIA, 2006):

- Argentina tiene el mayor PBI per cápita (a paridad de poder adquisitivo) en la región, con US\$ 13.100, seguido por Chile con US\$ 11.300 y Uruguay, con US\$ 9.600;
- Brasil es la décima economía del mundo, con un PBI (a paridad de poder adquisitivo) de US\$ 1.556.000 millones. Le sigue, en la región, Argentina (vigésimo segunda economía del mundo) con US\$ 518.100 millones;
- Brasil es el quinto país de mayor superficie en el mundo, con 8.511.965 Km. cuadrados; Argentina es el octavo, con una superficie total (sin incluir las Islas Malvinas) de 2.766.890 Km. cuadrados. Asimismo Brasil tiene fronteras con todos los países de América del Sur salvo Ecuador y Chile;
- Brasil tiene la mayor población en Sudamérica (y ocupa el quinto lugar en el mundo), con aproximadamente 188 millones de habitantes;
- Venezuela es el séptimo país en materia de reservas probadas de petróleo, con 75.590 millones de barriles; asimismo ocupa el noveno lugar del mundo en reservas probadas de gas natural, con 4.191.000 millones de metros cúbicos.

didadas neoliberales que imperaron por muchos años en la región. Estas nuevas dirigencias se enmarcan en una tendencia hacia la izquierda en Sudamérica ya que, si bien existen casos excepcionales como los de Ecuador, Colombia, Perú y Paraguay, los países que poseen el estatus de potencias regionales están liderados por dirigentes de aquella orientación.

Paralelamente, ante los resultados adversos de las políticas neoliberales, en diferentes países del continente comenzaron a surgir diversas formas de protesta social que se levantaron en disgusto. Las revueltas se dispersaron desde diversos focos, teniendo como denominador común primordial la denuncia de las condiciones de pobreza y desigualdad de la abrumadora mayoría de la población. Es así que entrados en el siglo XXI, encontramos una sucesiva manifestación de hechos que patentizaron la fuerte hostilidad social. Una de las primeras evidencias de éstos fue la rebelión indígena contra las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) que contribuyó a la caída del gobierno de Jamil Mahuad en Ecuador en el año 2000, seguida por la llamada "Guerra del Agua" en Cochabamba, Bolivia, que tuvo similar efecto y además expulsó a las corporaciones multinacionales que habían tomado control de los servicios y las reservas de agua potable. En diciembre de 2001, Argentina fue protagonista de otro hecho trascendental cuando gran parte de la población se rebeló contra la pobreza y el desempleo, siendo desalojado el presidente Fernando De la Rúa. En otras latitudes, en 2002 ciudadanos venezolanos impidieron el golpe de estado contra Hugo Chávez; mientras que al año siguiente se sucedieron arduas luchas populares en Bolivia contra las corporaciones multinacionales del gas, teniendo como resultado la expulsión de Arturo Sánchez de Lozada de la presidencia. En Uruguay, en similar sentido, entre los años 2002 y 2004 se organizaron campañas contra las privatizaciones de empresas estatales. Transversalmente y en suma, no habría que dejar de mencionar que existe desde comienzos de siglo una fuerte opinión pública que se rehusa y se enfrenta a los avances del programa del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en toda la región, potenciando aquel impulso de reacción contra el neoliberalismo.

Por otra parte, al considerar que estos países se encuentran en el marco de un proceso de tendencias de izquierda hay que aclarar que tales condiciones se identifican en un plano no homogéneo. En efecto, el *progresismo* actual en Sudamérica abarca tres tendencias que pueden ser identificadas principalmente partiendo de las diferencias entre las propuestas expuestas desde Venezuela y Bolivia, por un lado; las de Brasil y Argentina, por otro; y desde el resto de los países de la región, por un tercero. Así, mientras los primeros responden a una marcada propuesta izquierdista que puede ser entendida como el ala más radical, el resto se inclina a corregir de manera progresiva los grandes desequilibrios generados durante el largo período neoliberal. Estos últimos configurarían un ala más moderada del progresismo, que puede ser caracterizada, tomando las ideas de J. C. Gómez Leyton como un conjunto de “fuerzas políticas y actores sociales que asumiendo una postura opositora al neoliberalismo tienen la particularidad de que no son anti-capitalistas ni están propiciando la construcción de una alternativa al capitalismo, sino más bien apoyan la instalación de otro patrón de acumulación capitalista o, simplemente, una corrección profunda de los aspectos sociales y económicos más negativos del neoliberalismo”. (GÓMEZ LEYTON, 2006:4).

Sin embargo, más allá de que esta actual mirada sudamericana no se componga de las mismas tonalidades, el proceso de transición política sí confluye en la búsqueda de mecanismos que permitan resolver los profundos problemas compartidos. Y una vez más los procesos de integración se presentan como la alternativa más contundente para superar las dificultades, pero dándoles un giro de timón. En suma, todas las dirigencias mencionadas han manifestado su voluntad expresa de formar parte de un acuerdo más profundo (cristalizado en la Comunidad Sudamericana de Naciones); comparten la preocupación primordial por lo social; y, como explicaremos a continuación, también por lo cultural en un sentido amplio.

Como ya establecimos, lo cultural fue entendido por el neoliberalismo latinoamericano como un factor más de lo económico. Sin embargo, la cultura es un factor fundamental en todo proyecto

integracionista. Conforman el complejo tejido de significados, sentidos e imaginarios que comparte —y constituye a— toda sociedad y que le es imprescindible para la construcción de su identidad. En efecto, “todo proceso histórico de cierta entidad necesita apelar a nuevos valores, tradiciones, símbolos y representaciones, destinados a crear un imaginario social” (ANSALDI, 1997:64; en PALLINI, 2001:23). He aquí el concepto amplio de cultura que varios mandatarios y otros actores regionales manejan, frecuentemente de manera no deliberada o por medio de otros términos como por ejemplo “identidad común”.

Hablar de una “identidad sudamericana” va incluso más allá de considerar que los países miembros comparten antecedentes históricos similares, un idioma y una religión mayoritarios. Responde a la necesidad de conformar un núcleo común que permita a los sudamericanos posicionarse y actuar en miras de objetivos comunes, más allá de esos puntos. Y partir del reconocimiento de la diversidad cultural que nutre a la región es el primer paso a dar, ya que involucrar e incluir a todas las voces permitiría la no exclusión de sectores sociales que también tienen importantes aportes para hacer en el delineamiento de políticas.

Es así que consideramos que la voluntad de acción de los dirigentes políticos parece dibujar una posible apertura para que estas concepciones sean incluidas; y este nuevo rumbo en la integración, que se manifiesta en las comunicaciones de los actores políticos que justamente tienen a su cargo la conducción de las organizaciones regionales, se ha consolidado conforme los gobiernos progresistas afianzaron sus programas y su apoyo político interno.

Para ilustrar esto, haremos un repaso por algunos de los discursos más emblemáticos de la postura asumida frente a los procesos de integración subcontinental, desde las tres tendencias del progresismo sudamericano: la más moderada, representada por Tabaré Vázquez (quien ha demostrado en los hechos ser más moderado que Kirchner aunque su discurso sea más osado); la más radical, representada por Hugo Chávez; y una postura intermedia, representada por Néstor Kirchner.

1) Tabaré Vázquez, presidente de la República Oriental del Uruguay desde 2005, dijo:

*“Estamos aquí porque Brasil y Uruguay; Uruguay y Brasil comparten un pasado que los impulsa y un futuro que los convoca. Tal es el destino de nuestros pueblos, tal es el mandato de sus gobiernos. Destino y mandato que han de realizarse en esa suerte de lengua materna común que tenemos, que es la libertad, la democracia y la solidaridad. Lengua materna común e imprescindible para la realización de nuestras respectivas naciones, del MERCOSUR como sistema de integración y de Latinoamérica como la Patria Grande que soñaron nuestros precursores”*. Visita oficial del Presidente Vázquez a Brasil, 01/04/2005.

*“Sólo se conformará una identidad regional, coexistente con las identidades nacionales que hay que preservar y fortalecer, por cierto, si nuestros pueblos comienzan a reconocerse como partes diversas de una única y dinámica unidad”*. Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR en Asunción, 20/06/2005. También: *“Sería injusto sostener que Artigas fue el único de nuestros precursores que soñó con la integración de nuestros pueblos y luchó por ella. Muchos, cada uno a su manera y con suerte variada, lo hicieron”*.

2) Néstor Kirchner, presidente de la República Argentina desde 2003, dijo:

*“La consolidación de instituciones democráticas en la región permitió dejar atrás desconfianzas, avanzar en el acercamiento de nuestros pueblos, nuestras economías, nuestras instituciones y nuestras culturas”*. Cumbre del MERCOSUR, Montevideo, 09/12/2005.

*“Cada vez más sentimos que nuestros pueblos nos demandan más integración, una integración en la vida y en la agenda personal de nuestros trabajadores, de nuestros empresarios, de nuestros profesionales e intelectuales, que interese a nuestra economía y también a nuestra cultura”*. Encuentro de presidentes del bloque regional en la Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR y países asociados, Córdoba, 21/07/2006. Y también: *“El espacio sud-*

*americano tiene identidad propia y desde esa identidad nos insertamos en el mundo, se equivocan quienes ven a la globalización como un proceso homogeneizador, por el contrario, una estrategia de esas características llevará indefectiblemente al fracaso”.*

3) Hugo Chávez, presidente de la República Bolivariana de Venezuela desde 1998, dijo:

*“Integración... ¡será lo único que nos permita salir del atraso! Pronto los Estados desunidos de América Latina convirtámonos en Estados Unidos de América Latina. [el] Sueño de Bolívar ¡aquí quedó pendiente!”. Acto central con motivo del 180 aniversario del Congreso Anfictionico de Panamá, 22/06/2006. Y también: “Proponemos la integración a la altura de los sueños de Bolívar. Proponemos retomar lo que aquí quedó congelado... ¡Y Bolívar se prefiguró el futuro en el que estamos hoy!”.*

Este panorama que se presenta en el sur del continente, puede convertirse en el paso inicial que dé impulso a toda América Latina para construir conjuntamente una nueva actitud frente a las fuerzas neoliberales que pretenden seguir configurando su organización sociopolítica, cultural, económica, intelectual, etc. Desde esta concepción, es esencial lo que se consideraba anteriormente: la importancia de contemplar lo cultural en un sentido amplio que permita robustecer una identidad común entre los pueblos, la cual, al mismo tiempo, es indispensable para el éxito de los procesos de integración. Aquella identidad sudamericana, inclusive, posibilitaría, al proyectarse en una identidad latinoamericana, desligarse de las imposiciones imperialistas que se mantienen y que han estado siempre presentes en la historia de los países de la región, construyendo así un nuevo frente latinoamericano.

En consonancia con esto, la corriente epistémica posoccidentalista provoca a analizar y desentrañar el sentido específico que ha dejado la herencia colonial en América Latina, tratando de situarse en el pensamiento latinoamericano como lo verdaderamente propio de esta realidad y así desligarse de las teorías importadas desde escenarios totalmente diferentes. Así, el posoccidentalismo, “sería la palabra clave para articular el discurso de descoloniza-

ción intelectual desde los legado del pensamiento en Latinoamérica” (CORONIL, 1999).

Esta propuesta de construcción de conocimiento es precisamente la que incorporaría en sus fuentes la heterogeneidad que caracteriza a los pueblos latinoamericanos, y el hecho de que se evidencie un camino en búsqueda de una identidad propia, comporta una actitud que niega cualquier postura que pretenda clasificar a aquella identidad —del “ser americano”— como medio autojustificador de dominación, tal como se da en contextos de colonización. Por ello, la vinculación de esta nueva identidad en el subcontinente con los aportes de posoccidentalismo conformaría el marco adecuado para dejar sin vigencia la mirada que presenta a América Latina como un escenario a ser definido, cuando ella puede convertirse en productora de conocimiento autóctono.

Así, los aportes del posoccidentalismo plantean una propuesta valiosa al momento de buscar una verdadera salida, y concretar la ruptura definitiva con las nociones, concepciones y clasificaciones colonizantes y ajenas —como las que desplegó el neoliberalismo— que no dan cuenta de las particularidades históricas, sociales ni mucho menos culturales, que caracterizan a los países latinoamericanos.

Como lo plantean Vinch y Zavala: “Si ya sabemos que la producción de conocimiento está firmemente relacionada con el ejercicio de poder, entonces podemos afirmar que la huella de la subalternidad son entonces un buen espacio para activar una diferente perspectiva de análisis que desplace al tradicional sujeto de enunciación y que busque situarse en otro lugar; un lugar que permita una nueva agencia política —representacional y preformativa— destinada a modificar los sentidos oficiales” (VINCH y ZAVALA, 2004).

En conclusión, y retomando lo anterior, un nuevo rumbo se viene consolidando en América del Sur desde fines del siglo pasado. A pesar de la persistencia de reductos marcadamente neoliberales en algunos países de la región, el progresismo de izquierda se afianza en los países más fuertes y de mayor peso, quienes son además los que manejan el rumbo del proceso de integración sudamericana.

En este contexto, una noción amplia del término “cultura” está comenzando a reflejarse en el discurso y la acción de los líderes políticos insertándose en la agenda política de esta Sudamérica progresista como nueva prioridad. Se está fortaleciendo la comprensión de que la cultura abarca no sólo las producciones tangibles o intangibles comercializables sino que incluye prácticas y cosmovisiones y; lo que es aún más importante, una noción de identidad común que trasciende fronteras territoriales, ideológicas e históricas.

Sin embargo, lejos está el subcontinente de tener el camino allanado. Subsisten divergencias y dudas con respecto al rumbo concreto a seguir y nunca faltan las amenazas externas a la consolidación profunda del proceso integratorio.

Mas, la intención de los mandatarios al respecto es clara y apunta a realizar en los hechos lo que está suficientemente claro en el discurso político: los sudamericanos somos hermanos; tenemos mucho más que un pasado, una lengua y una religión en común; queremos entender esto y a partir de dicha comprensión construir una alternativa de vida propia; estamos dispuestos a hacer oír nuestra voz en condición de igualdad con el resto del mundo y salir de la relación de subordinación que nos marcó en todos los aspectos desde el inicio de nuestra historia. He ahí el desafío de los dirigentes. 

## **Bibliografía consultada**

### ***Revistas especializadas:***

- ANSALDI, Waldo (2001). En Verónica PALLINI. “MERCOSUR Cultural, Reflexiones acerca de la dimensión cultural de la integración”. *Cuadernos para el Debate*, 14. Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- CORONIL, Fernando (1999). “Más allá del Occidentalismo: hacia categorías neohistóricas no imperiales”. *Casa de las Américas*, 206.
- PALLINI, Verónica (2001). “MERCOSUR Cultural, Reflexiones acerca de la dimensión cultural de la integración”. *Cuadernos para el Debate*, 14, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

### **Libros**

- BORÓN, Atilio A. (2000). "Los nuevos leviatanes y la polis democrática" en *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- MARIÑO, Jorge (1999). *La supranacionalidad en los procesos de integración regional*. Buenos Aires, MAVE.
- THERBORN, Göran (2000). *La crisis y el futuro del capitalismo* en Atilio A. BORÓN, *Los nuevos leviatanes y la polis democrática*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- VINCH, Víctor y ZAVALA, Virginia (2004). *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas* en *Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

### **Organizaciones y documentos oficiales:**

#### **Referencias on-line:**

- CIA WORLD FACTBOOK (2006). <https://www.cia.gov/cia/publications/factbook>.
- COMUNIDAD ANDINA DE NACIONES. <http://comunidadandina.org>
- COMUNIDAD ANDINA DE NACIONES (2006). *Principales indicadores de la Comunidad Sudamericana de Naciones 1994-2005. Documento estadístico CAN*. (On Line). Lima: CAN. (Consulta: 31/08/2006), <http://www.comunidadandina.org/estadisticas/SGde150.pdf>.
- GAMBINA, Julio C. (2005). "El MERCOSUR en los avatares de la lucha entre la liberalización y la liberación". *Seminario Internacional REGGEN: Alternativas á globalizaçãõ: pôtencias emergentes e os novos caminhos da modernidade*. Río de Janeiro, Brasil, 8-13/10/2005. (On Line). Red de Bibliotecas Virtuales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO. (Consulta: 15/08/2006), <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp08.pdf>
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS. (On Line. Consulta: 28/08/2006), <http://www.oea.org/main/spanish>.

#### **Tesis y ponencias:**

- CORVALÁN R., Javier (1996). *Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad. Tesis doctoral*. Bélgica, Departamento de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Lovaina.
- GÓMEZ LEYTON, Juan Carlos (2006). *En busca de las alternativas perdidas al neoliberalismo latinoamericano*. IV Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. Río de Janeiro, Brasil, 20-25/08/2006. Santiago, Universidad ARCIS.

## Anexo I: Principales indicadores económicos en Sudamérica

Cuadro 1

2005  
SUPERFICIE, POBLACION, PIB Y EXPORTACIONES

	SUPERFICIE		POBLACION 2005		PIB		EXPORTACIONES	
	Miles de Km <sup>2</sup>		Millones habitantes		Millones US\$ corrientes		Millones US\$ corrientes	
<b>SUDAMERICA</b>	17 658	100%	377	100.0%	1 493 521	100%	305 328	100%
Argentina	2 777	16%	39,6	10,3%	181 619	12%	40 014	13%
Brasil	8 457	48%	187,6	49,8%	796 284	53%	118 309	39%
Paraguay	407	2%	6,2	1,7%	7 247	0%	1 688	1%
Uruguay	178	1%	3,5	0,9%	15 926	1%	3 405	1%
<b>MERCOSUR</b>	11 819	67%	236	62,6%	1 001 076	67%	163 415	54%
Chile	757	4%	16,3	4,3%	113 956	8%	39 536	13%
Bolivia	1 099	6%	9,4	2,5%	9 650	1%	2 791	1%
Colombia	1 142	6%	46,0	12,2%	122 269	8%	20 885	7%
Ecuador	272	2%	13,2	3,5%	33 062	2%	9 869	3%
Perú	1 285	7%	27,9	7,4%	79 576	5%	16 830	6%
Venezuela	906	5%	26,6	7,1%	132 848	9%	50 491	17%
<b>COMUNIDAD ANDINA</b>	4 704	27%	123	32,7%	376 405	25%	100 866	33%
Guyana	215	1%	0,8	0,2%	784	0,1%	551	0,2%
Surinam	163	1%	0,4	0,1%	1 300	0,1%	960	0,3%
<b>GUYANA Y SURINAM</b>	378	2%	120%	0,3%	2 084	0,1%	1 511	0,5%

